

## TITULACIONES NÁUTICAS



Cuando uno pensaba que lo había visto casi todo en relación a la maltratada náutica de recreo, las gentes de la Dirección General de la Marina Mercante siguen sorprendiéndonos con su demagogia y su falta de conocimientos sobre la realidad que les toca administrar; me explicaré: hace unos días, caía en mis manos los últimos exámenes, o mejor dicho, las torturas definitivas a las que someten a todo aspirante que pretende hacerse a la mar con un barquito. Y ese acto de navegar, que suele nacer de un esfuerzo largamente mantenido, o de un sueño infantil, se ve frustrado rápidamente por la falta de miras y la imbecilidad de unos tipos a los que solo les mueve regular, controlar y proteger a aquellos que entran en su club a través de las escuelas superiores de náutica; todos los demás, aunque se lleven miles de millas navegadas, seguimos siendo el enemigo a batir.

Las viejas preguntas, los ancestrales usos, o las decisiones adaptadas a la navegación de principios de siglo componen la mayor parte de las preguntas a las que el pobre ciudadano que ha tenido la osadía de querer navegar por placer debe responder: cuando no a aspectos técnicos desacomodados que ya nadie utiliza, o de imposible cumplimiento, como por ejemplo sucede con las malditas luces de los pesqueros cuando arrastran, como si en una navegación costera real, a nada que haya un poco de mar, te diese tiempo de contar los variados destellos verdes o rojos que observas en la mar, mezclados con las luces de coches y urbanizaciones costeras; otra cosa es distinguirlas desde los más de veinte metros de altura de un mercante. También es muy ilustrativo de la estupidez y banalidad que nos regula las formas obligatorias para hablar por radio, como si un claro ¡me hundo! no fuese adecuado a la situación que se esté viviendo. Pues no, a algún bobo se le ocurrió eso de pam, pam, pam, que la mayor parte de la veces provoca risa. Por no hablar de las maniobras teóricas cuyas condiciones jamás se dan cuando debemos hacerlas de verdad.

De tener que pasar por estos calvarios de colegio de párvulos, cosa que no hacen en Inglaterra, Francia, Suecia, Holanda, Alemania o Inglaterra, echo de menos más formación medio ambiental y de comportamiento cívico tanto en los puertos como en la mar; esto sí que solucionaría parte de los problemas que padece la navegación de recreo. Por no hablar del uso de los modernos aparatos de posición o de unas clases completas de mecánica, cuya ignorancia es la causante de la mayor parte de las llamadas de emergencia. También, que te formasen en el adecuado mantenimiento del barco, en su cuidado y limpieza, aspectos básicos que evitarían el que debamos molestar a los servicios de salvamento por cualquier tontería.

Cuando veo a gentes de edad, formados profesionalmente en diversas materias o que dirigen empresas con brillantez y buenos resultados, sometidos a los caprichos de esta banda de burócratas, me gustaría que fuesen ellos los que tuviesen que pasar por semejantes humillaciones sin sentido

resolviendo un pleito o realizando una operación a corazón abierto. Por lo general, las gentes que se atreven a salir a la mar lo hacen bajo su responsabilidad, y no hay título que te otorgue sentido marino, o simplemente, el imprescindible sentido común, que siempre, y de una forma general, debe primar en la mayor parte de los actos que emprendemos en la mar.